

Hoy, como todos los días de estos últimos 2 meses, me he quedado observándola desde detrás de la puerta. Y pensar que he estado con ella 13 años y ahora soy incapaz de descubrir lo que trama. Es muy curioso, misterioso y apasionante a la vez. Ella, mi hermana, que la conozco mejor que a mí, que parece que estoy dentro de su cabeza; se cuando está contenta, cuando hay algo que le inquieta, cuando está preocupada.. A mí, me lo cuenta todo, y esto no me lo ha contado... me ha decepcionado bastante. En realidad, no tengo motivo alguno de decepcionarme, puesto que no se que puede ser, pero su comportamiento últimamente ha hecho que piense que no debe ser nada bueno.

Me siento extraña, impotente, confusa... Nunca he estado ante esta situación. Me levanto todos los días esperando cualquier hecho en el que abandone su cuarto y me deje vía libre para poder encontrar algo que me de una pista. Y sí, lo he intentado, le he preguntado mil veces que le ocurre, que le preocupa y que le inquieta pero su respuesta siempre ha sido la misma: " Nada Bella, no me ocurre nada."

He intentado no ser pesada y parecer distante para no agobiarle, la conozco suficientemente como para saber como va a ser su comportamiento y creo que si actuó así tarde o temprano, ella no se podrá afrontar sola ante esta situación y me lo terminará diciendo, o al menos, eso espero.

Solté el bolígrafo rápidamente al escuchar que salía de su cuarto. Entreabrí la puerta y pude ver como atravesaba el pasillo lentamente, deslizaba los pies con pesadez y miraba al suelo con lo cabeza caída y la mirada perdida.

Sí, todos estos días la había encontrado extraña, pero hoy estaba mucho más reservada.

Abrí del todo la puerta.

- Lusy- dije por primera vez en tono dulce y comprensivo. Pero ella siguió avanzando por el pasillo cabizbaja y sin decir nada, como si no me hubiera escuchado.
- ¡ Lusy!- exclamé una segunda vez.
- Dime, dime- tartamudeó deprisa pero inquieta.
- No puedes seguir así, ¿me vas a decir ya lo que te pasa?
- No debo..

Y dicho esto se marchó escaleras abajo sin decir nada más.

Aproveché este momento para intentar averiguar algo, aunque no tenía muchas esperanzas.

Me fui acercando a su cuarto dando pequeños pasitos, estaba muy nerviosa. Conforme me aproximaba, pude observar que la puerta estaba abierta y eso hizo que un escalofrío me recorriera el cuerpo de arriba abajo. Estaba claro que era por una simple razón:

Lusy es muy ordenada y mide sus cosas con total precisión, y ella siempre, siempre cierra la puerta y se asegura que la ha dejado cerrada antes de salir de su cuarto; ella dice que el dejar la puerta abierta le da sensación de desorden.

Por eso, el ver que se la había dejado abierta, era una mala señal, algo muy malo estaría pensando como para no encargarse de cerrarla.

Al fin llegué, estaba delante de aquella puerta tan insignificante y a la vez, tan aterradora.

Fui entrando poco a poco y palpando la pared con la mano para encontrar el interruptor. Lo apreté.

Y allí me encontré dentro del cuarto de mi hermana, donde tantas veces había estado pero al que nunca había observado de tal forma como lo estaba haciendo ahora.

Me dirigí a la mesa de estudio, y pude encontrar un clip. Lo cogí y me lo guardé en el bolsillo. Seguí buscando algo que me pudiera ayudar en mi investigación.

Me paré unos segundo para poder analizar la situación:

no había encontrado nada más que un simple clip, y un clip sin guardar en la habitación de Lusy dice mucho...

No podía significar otra cosa que algún papel tendría que haber por ahí.

Comencé a registrar toda la habitación, cajón por cajón, sin mucho éxito. De repente me quedé paralizada y una sonrisa se me plantó en la cara. Había encontrado la solución.

Con un movimiento brusco me arrodillé y cogí la papeleras de debajo del escritorio. Y allí, en el suelo frío de la habitación, con un simple cubo lleno de papeles que no sirven para nada, pude contemplar lo que fue en ese instante el papel más significativo que había visto en mi vida; era un papel con apariencia antigua, como si fuera un pergamino, estaba claro de que mi hermana no era. Metí la mano lentamente con mucho cuidado para no hacer ruido al arrugar los demás papeles. Cuando me aseguré de que lo tenía agarrado, lo saqué deprisa. Con aquel papel entre las manos agarrado con fuerza, sin poder evitarlo, me fundí en una terrible carcajada, quizás de felicidad por haberlo encontrado o tal vez por el miedo que tenía de abrirlo.

Tras estar unos cuantos minutos en silencio, me apresuré a abrirlo, puesto que pensé que no me quedaba

mucho tiempo hasta que regresara Lusy.

Lo observé por fuera, era un papel como bien dije antes, parecido al pergamino, tenía un color marrón albero precioso y en su parte delantera, con una caligrafía bellísima y en cursiva, ponía: *Lusy*

Además, un detalle que me encantó fue que el papel tenía olor a fresas con caramelo y en ese instante, en que me acerqué el papel para olerlo, se abrió la puerta fuertemente tras de mí.

Escondí rápidamente el papel en mi bolsillo trasero del pantalón y me fui levantando lentamente.

Lusy se encontraba junto a la puerta, como una estatua. Me miraba con cara de preocupación y con la cara blanca como la espuma del mar tras un fuerte oleaje.

- Mi vida acércate- le dije suavemente con un hilo de voz.
- No deberías haberlo hecho- respondió entre sollozos - ¡No deberías!- gritó fuertemente haciéndome dar un fuerte salto hacia arriba.

Me quedé paralizada unos segundos, nunca había visto a mi hermana tan alterada.

Se fue acercando dando lentamente y mirándome con cara de preocupación y enfado. Conforme se acercaba a mí, yo me alejaba aterrorizada hasta que al fin choqué contra el escritorio.

Ya, ante mí, la cara irritante de Lusy hacía que me pusiera cada vez más nerviosa. Esos ojos verdes intensos, me miraban fijamente sin parpadear si quiera.

- No puedes engañarme más, me lo vas a decir sí o sí -dije seriamente.
- Bella, no lo entiendes- dijo alejándose un poco y cambiando totalmente la cara.

Mirando hacía el suelo, se sentó en su cama y seguidamente me hizo un gesto para que me sentara al lado suya. Me acerqué y me senté.

- Abre el papel- susurró.

Metí la mano en el bolsillo trasero de mi pantalón y saqué el papel. La miré y no hicieron falta las palabras; me indicó claramente con la mirada que lo abriera y lo leyera.

- Léelo en voz alta por favor- dijo con un sonrisa.

Sabía perfectamente que aunque tenía miedo de contármelo, por otro lado lo estaba deseando.

Asentí y comencé a leer.

- “Querida Lusy, creo que podrás reconocerme puesto que hoy me has observado bastante de cerca, o ¿no es así? Quiero decirte que con lo pequeña que eres, es muy difícil que entiendas lo ocurrido pero solo quiero pedirte que no cuentes nada a nadie y que olvides todo lo que ha pasado. Te agradezco que lo hagas. Un fuerte abrazo, Leila.- terminé de leer el pequeño papel, y efectivamente, estaba escrito con una letra maravillosa, y ese nombre se me había quedado grabado en la cabeza...Leila...
- Lusy, ¿qué viste exactamente?- pregunté con más intriga aún.

Negó con la cabeza unas cuantas veces.

- Era una mujer tan bella... en mi vida me hubiera imaginado que podría haber hecho algo así..
- Lusy no te entiendo, que viste- volví a repetir con insistencia.
- Se me ha quedado su cara grabada Bella, desde que vi lo que vi no duermo no como no hago nada más que pensar en eso, ¡necesito encontrarla de nuevo y hacerle miles de preguntas!- exclamé mientras se levantaba de la cama.
- Pero es mejor que te olvides, ella misma te lo ha pedido. Pero insisto, ¡Qué viste!
- Está bien, te lo diré. El otro día cuando fui a casa de Nina, al volver tiré por un calle que nunca había visto, como iba bien de hora decidí tirar por ahí y experimentar un poco. Iba andando sin ninguna preocupación; las casas eran bonitas, había un buen ambiente y la hora iba bien, pero todo cambió cuando llegué al final de aquella calle. Había un gran terraplén y luego un valle grandioso, y allí se encontraba ella, vestida de negro, con su cara tan linda y el pelo recogido. Arrastraba a un hombre que yacía sobre el valle y lo agarraba con fuerza mientras lo escondía entre unos matorrales. Fue tal espanto que tuve al verlo que pegué un fuerte grito y en ese momento, la mujer se giró y pude ver como lloraba desconsoladamente, me hizo un gesto de silencio y después me regaló un sonrisa. Salí corriendo hasta casa y así estoy...
- Mmmm... entiendo- dije comprensiva- Pero, ¿cómo sabe tú nombre?
- No tengo ni idea, ¡ya te he dicho que tengo miles de preguntas!

Ahora lo comprendía todo, y yo también estaba impaciente por saber que era lo ocurrido y por ver la cara de aquella mujer que mi hermana decía que era tan linda.

- Vamos a encontrarla, ya lo creo que la vamos a encontrar- dije levantándome triunfante.
- ¿De verdad crees Bella?
- Claro que sí, ¿y por qué no?

- No se, lo veo difícil, ¿no crees?

Asentí, sabía que era muy difícil y arriesgado, estábamos ante un posible caso de asesinato y lo más elocuente hubiera sido acudir a la policía. Pero nuestra curiosidad era tan grande que no podíamos quedarnos aquí sin más.

Estuvimos un tiempo en silencio esperando a que alguna de las dos cediera a hablar pero no fue así.

- Preparemos un plan- dije con entusiasmo.
- Bueno.. ¿cuál?
- Tenemos que pensar, tú tienes muy buenas ideas ¿verdad?
- Si tú lo dices...

Lusy para estas cosas es muy insegura y, a pesar de la curiosidad tan grande que tenía, seguía con su actitud negativa.

Me dirigí hacia el escritorio y fui abriendo los cajones hasta encontrar un bolígrafo que pintara bien y una hoja en blanco. Me senté en la silla y comencé a escribir. Le hice un gesto a Lusy para que se sentara al lado mío y ella se levantó remolona y cogió la silla que estaba apoyada en la pared.

- ¿Cómo lo hacemos?- dije con impaciencia.
- Pues no se...
- Mira Lusy, ¡estoy haciendo todo esto por ti y tu estás con desgana y me estás poniendo nerviosa, o pones de tu parte o dejo de ayudarte!- exclamé, aunque la conocía bien y sabía que quería encontrar a Leila igual que yo, pero me estaba sacando de quicio y no me gustaba su actitud.
- Perdón Bella, pero es que no tengo muchas esperanzas- balbuceó mirando hacia el suelo.
- Pues así no vamos a ningún lado..
- Tienes razón, la vamos a encontrar y todo va a salir bien- afirmó cambiando su actitud negativa por una más positiva.

Me gustó mucho que hiciera este cambio, era una buena señal.

A continuación, cogimos el papel (que era la única pista que teníamos), y empezamos a anotar las cosas que más nos llamaba la atención, el tipo de papel, el olor, la tinta de la pluma con la que estaba escrita...

- ¡Ya sé!- exclamó Lusy contenta.
- Dime, ¿qué sabes, qué sabes?- pregunté con impaciencia.
- Vamos a la imprenta de la esquina y preguntamos dónde se compra ese papel, por descartar pistas..
- Me parece perfecto, vamos ahora mismo.

Dicho esto bajamos las escaleras deprisa y sin pronunciar palabra hacia nuestros padres nos dirigimos hacia la imprenta.

- Esto me está empezando a gustar- comentó Lusy seguido de una carcajada.

Durante el resto del camino, no comentamos nada. Las dos íbamos metidas en nuestros pensamientos de tal forma que no nos paramos a pensar en que estábamos juntas.

Al cabo de unos diez minutos largos, nos encontrábamos en frente de la imprenta, tras observarla un rato, nos decidimos a entrar-

- Buenas- sonrió mi hermana alegremente.
- Buenas tardes jovencitas- detrás del mostrador, un anciano hombre con el pelo gris, y unos grandes ojos provocados por el gran aumento de las gafas que llevaba puestas, nos miraba fijamente con una sonrisa de oreja a oreja.
- Queríamos preguntarle que..- no pudimos continuar la frase puesto que el hombre se puso a llamar a una tal <<Tina>>.
- ¡Tina, Tina, Tina, quieres venir ya por favor!
- Ya voy Joe, ya voy, no sabes bien ya que una viejecita no puede andar tan rápido..- se escuchaba una vocecita débil y aguda desde detrás de la puerta.

Lusy y yo nos miramos, y aunque teníamos prisa, nos hizo gracia el espectáculo que estaban montando los dos personajes que teníamos delante de nuestras narices. Una viejecita, bajita y regordeta, había entrado por la puerta y se disponía a discutir con el que pensamos que era su marido. *Tina* miraba a su marido por encima de sus anteojos pequeños que tenía apoyados sobre su estrecha nariz y le echaba una fuerte riña.

- Tina, por favor, luego hablamos de los papeles, que tenemos invitados...- susurró el dependiente haciendo un gesto hacia nosotras.
- Así que tenemos invitados no es así- y dicho esto se quedo contemplándonos de arriba a bajo una por una.

- Hay que ver que niñas tan lindas, ¿qué hacéis en una imprenta tan vieja dos muchachas tan lindas como vosotras?- preguntó sin dejar de sonreír.
- Teníamos una pregunta que haceros, si me permitís- dijo mi hermana apoyando el papel sobre la vieja mesa del mostrador.

Tina se colocó los anteojos con cautela y cogió con cuidado el papel:

- Queréis saber que tipo de papel es, ¿no es así?
- Así es- afirmé satisfecha.

Lo cogió con fuerza lo observó de cerca, luego de lejos, más tarde lo puso hacia la ventana para verlo con la luz del sol, también guiñó un ojo, después otro...

- Mmm.. efectivamente, sí sí...

Lusy y yo esperábamos expectantes.

- ¿Estás de acuerdo conmigo Joe?- preguntó mirando a su marido por encima de las diminutas gafas.
- No cabe duda querida Tina- respondió este perplejo.
- Nos gustaría saber cuanto antes de que papel se trata por favor, nos corre prisa- insistió mi hermana
- Este papel es muy antiguo, ya no se fabrica, me parece fascinante que lo hayáis encontrado, ¿de dónde lo habéis sacado?- preguntó Joe intrigado.

No sabíamos que responder, pero Tina nos pudo sacar de ese embrollo.

- Ahora que lo dices Joe, hace ya unos mesecillos, una joven muy guapa vino preguntando por este tipo de papel, sí sí, ya lo creo que lo quiso comprar.

En ese momento a Lusy y a mí se nos iluminó la cara.

- ¿Se acuerda de quién es, la conoce?- preguntó mi hermana con ligereza.
- Pues no logró recordar, pero eso sí era muy simpática y muy guapa, y creo que me dijo que era para una carta muy importante y que cuando terminara en la imprenta iría a la perfumería de su hermana o algo así.. ¡Ah! Y se llamaba, Lela, no no, Laila...
- ¡Leila es Leila!- gritó mi hermana.
- Así es jovencita ese nombre era.

Justo en ese momento mi hermana me cogió del brazo y sin poder dar si quiera las gracias, salimos corriendo a la perfumería que se encontraba en la Avenida de Las Delicias.

- Pero Lusy, ¿cómo sabes que es esa perfumería?- pregunté mientras andábamos a paso ligero.
- Pues es la que está más cerca de la imprenta.

Asentí con la cabeza y seguimos avanzando hasta llegar a la perfumería. Era un pequeño local muy acogedor y agradable. Decorado con un mobiliario antiguo pero muy bien cuidado y con un toque muy elegante.

Cuando entramos solo había una chica de una estatura media y el pelo castaño oscuro, se encontraba a espaldas de nosotras y estaba colocando unos botes pequeños en una de las estanterías de la tienda.

- Hola- saludé alegremente a la chica.
- ¡Oh! Disculpen no me había dado cuenta. ¿Qué tal estáis chicas?- la joven morena era muy guapa, tenía unos ojos verdes y una mirada intensa. En su preciosa boca maquillada con un dulce brillo de labios rosa pastel, sostenía una graciosa sonrisa pegadiza.- ¿Puedo ayudaros?

Lusy se quedó un rato conversando con la chica, mientras yo recorría la pequeña estancia en busca de nuevos olores. Pero un escalofrío recorrió mi cuerpo, esto hizo que diera un paso hacia atrás. El fuerte olor de fresa y caramelo de la carta de la bella Leila se había metido con fuerza en mi diminuta nariz.

- Has oído eso Bella, ¡Es su hermana!- dijo Lusy mientras reía de alegría.
- Oh, es fantástico eso Lusy- dije mientras andaba hacia ella de nuevo.
- Ginna es su hermana, y en efectivo, dice que Leila estuvo aquí y le contó lo de su carta. Me ha dicho que dentro de poco volverá y que podemos esperarla aquí si queremos.
- ¡Ves Lusy te dije que podíamos conseguirlo!- exclamé mientras abrazaba a mi hermana.

Mientras tanto, Ginna nos invitaba a pasar al almacén de dentro. Nos sentamos en unos confortables sillones y nos disponíamos a comentar cosas sobre aromar y perfumes.

-Y bueno chicas, todavía no me habéis dicho por qué queréis hablar con mi hermana...- preguntó Ginna. Justo en ese momento, sonó el timbre de la puerta "Debe ser ella" susurró Ginna que se levantó y se dirigió hacia la puerta.

Al ratito Leila entraba por la puerta con Ginna. Cuando Leila pudo observar que la chica que estaba sentada en el sillón era Lusy se quedó paralizada:

- Tú...-susurró
- Hola Leila- dijo mi hermana con delicadeza.

- Lusy, ¿no habrás dicho nada?- preguntó con cara de preocupación.
- Puedes estar tranquila no lo he hecho. Esta es mi hermana Bella, le conté lo ocurrido, solo a ella es de fiar. Hemos seguido pistas hasta encontrarte porque tenemos muchas preguntas que hacerte.
- En ese caso...- dicho esto se sentó y nos indicó que nos sentáramos con ella.- Bueno comenzar a preguntar.
- ¿Quién era ese hombre? ¿Lo mataste tú? Oh, ¡dime por Dios que no es así!
- Bueno Lusy iremos por parte, no creo que lo entiendas correctamente y aunque bien dije en la carta no se si lo comprenderás, eres pequeña. Pero si quieres que te explique, está bien, te explico: Ese *hombre* era solo un saco, nada más y puedes estar tranquila, dentro no había un hombre como tú dices...
- ¿Ah no? Estaba tan segura...-dijo Lusy decepcionada

Hubo una pausa, Ginna le dio unas caricias en las manos de su hermana dándole fuerzas para que continuara y Lusy y yo le sonreímos para animarla a hacerlo.

- Lo que iba diciendo, ese saco está lleno de mi pasado.
- ¿Tú pasado?- pregunté extrañada.
- Así es, mi pasado, lo he pasado muy mal estos últimos años y guardar en un saco mis recuerdos del pasado y esconderlo entre unos matorrales, creo que es la mejor forma de olvidar lo ocurrido y vivir una vida nueva empezando de nuevo. Nos vamos a mudar, mi hermana y yo y por eso no queríamos que nadie lo supiese, y pensé que eso del saco era una buena metáfora para empezar una nueva vida olvidándome de todo lo que había pasado.
- Entiendo...-susurró Lucy.
- Pues muchas gracias Leila por haber confiado en nosotras, no diremos nada y muchísima suerte a las dos en vuestra nueva vida- agregué felizmente.

Dicho esto, las cuatro chicas nos levantamos y fundidas en un fuerte abrazo nos despedimos.

Lusy y yo salimos de la tienda sin decir nada pero pronto comenzamos a comentar lo ocurrido.

- Al final no ha sido tanto...- susurró Lusy cabizbaja.
- Pues a mí me ha gustado la experiencia, y creo que hemos resuelto dudas y lo mejor, aprendido una importante lección: “Cuando lo hayas pasado mal y tengas ante ti una oportunidad de cambiarlo, *entierra* tu pasado y olvídalos todo empezando de nuevo”
- Me gusta esa lección- dijo Lusy entre risas, y dicho esto las dos dadas de la mano volvimos a casa sonrientes.

Y ya sabes, ten en cuenta la lección, que detrás de la tormenta siempre sale el sol.